

RESEÑAS

SANELEUTERIO TEMPORAL, ELIA, ED. 2012. *En homenaje a la amapola: Estudios sobre José Hierro tras diez años de ausencia*. Barcelona: Anthropos.

En homenaje a la amapola: Estudios sobre José Hierro tras diez años de ausencia recorre la obra de Hierro con notable cohesión. Tras un acercamiento a su entorno familiar, recordado por Tacha Romero Hierro y Manolo Romero, respectivamente nieta y yerno del poeta, comienza su presentación como ser lleno de fuerza vital, de movimiento que engendra no solo humanidad, sino también excelente poesía: “movimiento y calor, agua y fuego, ritmo y temperatura humana” [Lorenzo Oliván: 31]. Asimismo, se nos ofrece la propia visión del poeta sobre la “poesía social” de su generación poética: “su idea de social o testimonial tiene que ver con la denuncia, pero también con el hecho de ser testigo de la defensa o de la acusación” [Joaquín Benito de Lucas: 41]. Estos tres capítulos configuran la parte inicial del libro, “Poeta y vida”: “La casa de José Hierro”, por Tacha Romero Hierro y Manuel Romero [19-23]; “José Hierro: *dínamo* y *bíos*”, por Lorenzo Oliván [25-33]; y “José Hierro y las claves cosmovisionarias de su generación poética”, por Joaquín Benito de Lucas [35-53].

En la segunda parte del volumen se realiza un recorrido analítico por sus libros de poesía, desde sus comienzos poéticos en 1947 con la publicación de *Tierra sin nosotros* y *Alegría*, hasta *Cuaderno de Nueva York*, editado en 1998. A través de la lectura de los capítulos que conforman esta parte central, nos acercamos a la evolución del poeta en su decir lírico. No hay solo un poeta realista o un poeta social, como se podría pensar a raíz de sus primeras publicaciones y las siguientes en los años de posguerra. Hay también un poeta con tendencias irracionalistas (*Libro de las alucinaciones*) que va a ir madurando a lo largo de 34 años y que culminará con *Cuaderno en Nueva York*:

[...] la movilidad, la capacidad expresiva, la evolución constante en la obra de José Hierro, significan un pulso con las diversas tendencias literarias, tanto las realistas de la

primera época como las culturalistas y las posteriormente anárquicas de los poemas que hemos mencionado [Pedro J. de la Peña: 164].

Los capítulos que integran esta segunda parte, titulada “¿Nueve libros de poesía?”, son los siguientes: “*Tierra sin nosotros y Alegría: un comienzo a dúo*”, por Gonçal Blay Carbó [57-67]; “*Con las piedras, con el viento...*, reducto de amor”, por Elia Saneleuterio Temporal [69-80]; “*Claves para leer Quinta del 42 en 2012*”, por Claudie Terrasson [81-102]; “*Estatuas yacentes y poesía marginal. Propuesta de categorización del extrarradio poético de José Hierro*”, por Elia Saneleuterio Temporal [103-22]; “*Quelques réflexions autour de mes propositions de traduction en français du recueil Cuanto sé de mí (1957)*”, por Emmanuel Le Vagueresse [123-38]; “*José Hierro: la alucinación y la ensoñación romántica*”, por Jesús María Barrajón [139-60]; “*Sobre Agenda y el vanguardismo en ‘Cinco cabezas’*”, por Pedro J. de la Peña [161-70]; “*Agenda y Cuaderno de Nueva York oyeron cantar a un mirlo: Biografía, evolución e influencia gerardiana en la poesía de José Hierro*”, por Juan Antonio González Fuentes [171-90]; y “*A Cloud for José Hierro*”, por Gordon E. McNeer [191-204].

La tercera parte supone un acercamiento a otros géneros literarios que también cultivó José Hierro: teatro, narrativa y ensayo. Llama la atención, a pesar de haber realizado únicamente adaptaciones teatrales, el uso que el poeta santanderino realiza del “yo escénico” en su poesía. “Se trata de una definición muy general que puede precisarse de muchas maneras distintas: el procedimiento es especialmente explícito cuando el narrador presenta y a continuación cede la voz a otro, quien a partir de ese momento hablará en primera persona” [David García-Ramos: 212].

Con respecto a la faceta narrativa de Hierro, se estudia en este homenaje una novela inédita del autor, *La vida es el fin*, de la cual, además, no existen hasta el momento noticia ni, por supuesto, estudio que se dedicara a ella. El análisis se contempla con minuciosidad temática y sin dejar de considerar su perspectiva ideológica, pues “el texto de Hierro se lee no solo como texto en prosa autónomo, sino además como documento testimonial y autobiográfico sobre un período muy preciso” [María Rosell: 228]. Como aperitivo, la profesora e investigadora María Rosell nos ofrece tres páginas facsímiles de esta novela, las cuales ven por

primera vez la luz en este volumen coordinado por Saneleuterio [235-7].

Para finalizar esta tercera parte nos acercamos, de la mano de las argentinas Laura Scarano y Marta B. Ferrari, a un José Hierro que reflexiona sobre su propia poesía como ensayista, como autocrítico que postula “el abismo existente entre intención poética y acto, reelaborando la polaridad becqueriana entre inspiración y consumación verbal” [Scarano: 271].

Los cuatro capítulos a los que acabamos de hacer referencia, y que configuran “Más allá de la poesía: Hierro dramaturgo, narrador, ensayista”, se titulan: “Poesía y drama en José Hierro”, por David García-Ramos Gallego [207-22]; “*La vida es el fin*: una novela inédita de José Hierro”, por María Rosell [223-37]; “El poeta como crítico: las autopoéticas de José Hierro”, por Marta Beatriz Ferrari [239-61]; “*Hierro contra Hierro... La construcción dialéctica del discurso en la poesía de José Hierro*”, por Laura Scarano [263-99].

No podría finalizar un homenaje como este sin el tributo poético que autores como Luis Alberto de Cuenca [“Sueño del alba milagrosa”: 303], Juan Ramón Barat [“Las horas”: 305], Gordon E. Mc Neer [“Hierro”: 307] y Joaquín Sabina [“Que tenemos que hablar de muchas cosas”: 309] han querido rendir a Pepe Hierro: poemas algunos inéditos, otros ya publicados, todos pretenden homenajear a un poeta que marcó la escena lírica española desde que entró, con paso firme, en ella.

Por último, resulta muy interesante la “Selección bibliográfica” que Elia Saneleuterio ofrece al final del volumen [323-42], pues no solo cuenta con los estudios más importantes sobre el poeta, sino que también recoge las últimas aportaciones que, en los últimos años, están cambiando el paradigma en el que se ubica la obra de José Hierro.

Estamos, en definitiva, ante “una aportación única entre los estudios existentes sobre el poeta” (Anthropos) que no puede pasar desapercibida a quien se interese por los aspectos y últimos enfoques en los acercamientos a la literatura española de la segunda mitad del siglo XX.

GLORIA GARCÍA BLAY
U. CEU Cardenal Herrera